

DEPORTES Y EDUCACIÓN



Cada día es más difícil encontrar gente que sabe disputar deportes de competición, pero que a la vez conserva intactas su educación y sus cualidades humanas. Se nos hace demasiado frecuente observar a tipos aparentemente de buenos modales cuando no hay nada en juego, pero que se convierten en auténticos psicópatas cuando se trata de competir: da lo mismo que sea ante mucho público que en la intimidad. Los parámetros puesto en valor por la sociedad nos han llevado a situaciones tan patéticas como que los deportes no profesionales se conviertan en competiciones a muerte, en las que lo de menos es hacer deporte. Parece que algunos solo tratan de ganar a quien se le ponga delante, olvidando la educación, la cortesía, y lo que es peor, dejando a un lado el placer del deporte en sí.

Cada verano, tanto en las canchas de polo, en el golf, las regatas o en las diferentes pistas de pádel o tenis, podemos observar a demasiados tipos mal educados e histéricos, que prefieren perder sus modales y compostura ante los demás con tal de ganar un mísero punto. Aparentes señores que exigen se les trate como tales cuando ellos se manifiestan como patanes, y por lo tanto no merecen ni el respeto ni la consideración de sus oponentes. Hacer deporte y tener éxito no consiste en que te creas mejor que los otros; se trata, en definitiva, de que los demás te vean como un verdadero ganador. Y para ello, seguramente, no habrás tenido que dejar por el camino a tus amigos y conocidos.

En España hay muchos ejemplos de estupendos deportistas dentro del mundo profesional. Tipos que, por muy caliente que se les ponga la sangre, saben atemperar el carácter, guardando todas esas energías para practicar mejor su actividad: me viene a la cabeza el centro campista de la selección Española de fútbol Xavi, el tenista Rafael Nadal, el motorista Pedrosa, Miguel Indurain o la mayor parte de nuestros atletas olímpicos; gentes que siempre tienen un elogio para sus rivales. Sin embargo, otros grandes campeones que dieron a nuestro país llamativos éxitos deportivos no han logrado traspasar esa barrera de lo exclusivamente deportivo para llegar a lo humano, a aquello que hace que la vida de un campeón se prolongue entre nosotros para siempre. Por eso, no todos los deportistas de elite de nuestro país reciben los máximos galardones, pues competir no es solo ganar y derrotar.

La influencia que los deportistas tienen en los jóvenes es cada vez más importante. Por eso es necesario que los mensajes que les lleguen sean sólidos y coherentes. Que

provengan de personas que, ante todo y sobre todo, anteponen su condición humana al récord o la marca deportiva. Las tanganas, los gritos, los insultos y el desprecio a tus adversarios solo provocan desprecio entre quienes pensamos que los deportes son una de las mejores maneras de relacionarnos, de hacer amigos, y en definitiva, de compartir nuestras vidas; sin olvidar que nuestros deportistas de elite son seguidos por cientos de miles de chavales, y de él deben aprender a que siempre se anteponga la educación y el respeto al contrario, como de hecho pusieron de manifiesto la mayor parte de los hombres y mujeres que hicieron grande a nuestro deporte.